

No; es, repetimos, un aspecto de la Sociedad colectiva, y no lo es igualmente de la anónima, porque ésta no le da el carácter típico que imprime la solidaridad en las Compañías, y porque aun cuando predominen las acciones como elemento de riqueza, siempre subsiste y permanece la personalidad de los socios colectivos, predominando en su consecuencia el gran principio de aquella responsabilidad que es aliciente del capital y alimento del crédito.

Nos remitimos por completo al art. 125.

Todas las condiciones de publicidad que la ley exige para las Compañías colectivas, son obligatorias para las Compañías comanditarias.

Basta el simple análisis de dicho artículo y el recuerdo de lo que como concepto de la comandita dejamos hecho, para comprender que las mismas razones que abonan los requisitos de las Sociedades pura y simplemente colectivas, son razones que justifican los requisitos iguales requeridos para estas Compañías en que predomina siempre, y sirve de característico, el aspecto colectivo de determinado número de socios.

De conformidad con este principio, ya sea la asociación comanditaria simple, ó por acciones, la escritura social ha de comprender todas las notas determinadas en la Compañía colectiva.

La Compañía comanditaria simple es, como dice un autor, verdaderamente rara, dado el carácter mixto de estas asociaciones. Tiene todos los inconvenientes de las Sociedades colectivas sin ninguna de las ventajas de las anónimas: su participación no puede traspasarse, y la muerte ó la interdicción del comanditario, como la del socio colectivo, entraña, salvo pacto en contrario, la disolución de la Sociedad mercantil.

#### Artículo 156

El socio ó socios comanditarios no pueden ejercer acto alguno de administración, ni aun con el carácter de apoderados de los administradores; pero los avisos, autorizaciones y vigilancia ejercidos ó dados por los comanditarios, en los términos del contrato de sociedad, no se reputarán actos de administración.—(Mex., 496; chil., 477, 478, 480, 484 y 486; arg., 377 y 379; port., 203.—Consúltese las Concordancias del artículo 154.)

#### Artículo 157

El socio comanditario quedará obligado solidariamente para con los terceros por todas las operaciones de la sociedad en que haya tomado parte en contravención con lo dispuesto en el artículo anterior. También será responsable solidariamente para con los terceros, aun en las operaciones en que no haya tomado parte, si habitualmente ha administrado los negocios de la sociedad, ó ha permitido que se incluya su nombre en la razón social.—(Mex., 495; chil., 484; arg., 377; guat., 349; fr., 28; ital., 114 y 118.—Véase las Concordancias y Comentarios del artículo 155.)

#### Artículo 158

Si para los casos de muerte ó incapacidad del socio administrador no se hubiere determinado en la escritura social la manera de sustituirlo, y la sociedad hubiere de continuar, podrá interinamente un socio comanditario, á falta de socios comanditados, desempeñar los actos urgentes ó de mera administración durante el término de un mes, contado desde el día en que la muerte ó incapacidad hubieren tenido lugar.

En estos casos el socio comanditario no es responsable más que de la ejecución de su mandato.—(Mex., 497 y 503; ital., 129; port., 203.)

#### Artículo 159

Los socios comanditarios no pueden imponerse del estado general de los negocios, sino en las épocas fijadas por el contrato social. Sin embargo, puede la autoridad, á pedimento de un socio comanditario, ordenar en todo tiempo la exhibición de los libros y papeles de la sociedad.—(Mex., 498; chil., 487; alem., 160; fr., 28; port., 119.)

Cód. de Com. esp., art. 150.—*Los socios comanditarios no podrán examinar el estado y situación de la administración social sino en las épocas y bajo las penas que se hallen prescritas en el contrato de constitución ó sus adicionales.*

*Si el contrato no contuviese tal prescripción, se comunicará necesariamente á los socios comanditarios el balance de la sociedad á fin de año, poniéndoles de manifiesto, durante un plazo que no podrá bajar de quince días, los antecedentes y documentos precisos para comprobarlo y juzgar de las operaciones.*

#### COMENTARIOS

Es verdaderamente difícil la situación del legislador cuando en estas materias ha de tratar de las cuestiones administrativas que tanta importancia y gravedad entrañan, y son al mismo tiempo el nervio de todas las asociaciones.

Tan perjudicial es la libre investigación como la omnipotencia de los socios colectivos, negándose á ella y no teniendo el deber de facilitarla y de justificar sus actos.

Los socios comanditarios deben tener el derecho de examinar las cuentas, de velar por las condiciones mismas del contrato, y de vigilar por la observancia de los deberes de los socios gestores; sin que signifique intrusión, pueden y deben tener una gestión interior que sea freno de los socios colectivos, desempeñando, como indica un autor, los cargos de tenedor de libros y otros mecánicos, que no son ni representan ningún carácter que vicie el de comentario.

El Código determina que la situación administrativa de estas Sociedades se someta al examen de los comanditarios cuando se haya prescrito en el contrato, y en su defecto, á fin de año, para que no se vean defraudados en sus intereses los que dan vida y fuerza con el capital al desarrollo y fomento de la asociación. De este modo, salvando el inconveniente de una intervención continua, que podría ser causa de entorpecimientos, se deja á los socios gestores la libre dirección de los asuntos, fundada en lo ilimitado de su responsabilidad, y los comanditarios tienen la certeza de que el balance final ha de justificar sus esperanzas y desvanecer sus temores, siempre garantizados en toda la extensión que lo están por el carácter de los socios colectivos.

#### Artículo 160

Ninguna repartición podrá hacerse á los comanditarios, bajo cualquiera denominación que sea, sino sobre las utilidades líquidas comprobadas en la forma determinada por la escritura social.

Los administradores son personal y solidariamente responsables de toda distribución hecha sin inventario previo de las ganancias, en mayor suma que la de éstas, ó bajo inventario hecho con dolo ó culpa grave.—(Mex., 504; port., 119.)

#### Artículo 161

Ni los socios comanditarios ni los socios responsables, podrán ser obligados á devolver las cantidades que conforme á las estipulaciones

del contrato social, hayan percibido de las utilidades obtenidas en los períodos fijados en el mismo contrato. Los socios responsables serán los únicos obligados por los créditos pasivos de la compañía, tanto durante el giro de ésta como al tiempo de la disolución.—(Mex., 505; Ley francesa de 24 de Julio de 1867, 10; ital., 117; port., 204.)

#### Artículo 162

Todas las disposiciones sobre las compañías en nombre colectivo son aplicables á la sociedad en comandita simple, excepto en lo que aquí se establece concerniente á los socios comanditarios.—(Mex., 503; chil., 474; arg., 381 y 382; ital., 116; port., 201.)

### CAPITULO V

#### De la sociedad anónima

#### Artículo 163

La sociedad anónima carece de razón social, y se designa por la denominación particular del objeto de su empresa. En dicha sociedad los socios no son responsables sino por el importe de su acción.—(Mex., 527 y 528; chil., 424 y 426; arg., 313 á 316; guat., 300; fr., 29, 30 y 33; Ley de 24 de Julio de 1867, 64; Ley belga de 18 de Mayo de 1873, 26 á 28, 66 y 67; alem., 18, 20 y 219; ital., 76 y 77; hol., 36 y 40; port., 23, 105 y 114.)

Cód. de Com. esp., art. 152.—*La denominación de la compañía anónima será adecuada al objeto u objetos de la especulación que hubiere elegido.*

*No se podrá adoptar una denominación idéntica á la de otra compañía preexistente.*

#### COMENTARIOS

Lo dispuesto en este artículo se conforma con el 122 que define las Compañías y con lo que acerca del particular hemos manifestado anteriormente.

Pero no bastando á satisfacer todo lo dispuesto acerca de las formas externas, y haciéndose preciso que la personalidad social tenga un carácter propio, y una designación singular que sin errores por parte de los contratantes, la haga perfectamente clara y manifiesta, el legislador ha prohibido que una Compañía use el nombre de otra en prevención de las contrariedades que pudieran ocurrir en desprestigio de las mismas Compañías.

A personalidad propia, designación adecuada y propia. No es el nombre un capricho de sus autores, ni una manifestación social que se considere con ligereza; el nombre en las Compañías significa su propio crédito, bastando su sola enumeración para inspirar confianza á los capitales que están llamados á asegurarlas.

En este sentido, pues, la ley no podía permitir que estas asociaciones se valiesen del nombre de otras creando una confusión inmensa y prestándose esa licencia á todo género de abusos.

Una debe ser la personalidad social, de modo que acreditándose por la formalidad y acierto de sus gestiones, sea su nombre no la representación más ó menos ingeniosa del pensamiento, sino la base más firme de su crédito.

Cód. de Com. esp., art. 153.—*La responsabilidad de los socios en la compañía anónima por las obligaciones y pérdidas de la misma, quedará limitada á los fondos que pusieron ó se comprometieron á poner en la masa común.*

#### Artículo 164

Si algún socio hiciere constar su nombre en la denominación de la sociedad, se hará personal y solidariamente responsable de las obligaciones sociales.

La denominación debe ser diferente de la de cualquiera otra sociedad.—(Ital., 77; port., 23 y 27.—Véanse las Concordancias y Comentarios del artículo anterior.)

#### Artículo 165

Después de la denominación de la sociedad se agregarán las palabras «Sociedad anónima,» cada vez que sea necesario hacer uso de aquella denominación.—(Port., 23.)

#### Artículo 166

La sociedad anónima puede constituirse de dos maneras: por suscripción pública ó por medio de la comparecencia de dos ó más personas que suscriban la escritura social, que contenga todos los requisitos necesarios para su validez.—(Chil., 426 y sig.; arg., 318 y 319; guat., 302 y sig.; ital., 127 á 129; port., 113, 163, 164 y 169.)

#### Artículo 167

Cuando la sociedad haya de constituirse por suscripción pública, será necesario:

- I. La publicación del programa;
- II. La suscripción del capital;
- III. La celebración de la Asamblea general que apruebe y ratifique la constitución de la sociedad;
- IV. La protocolización del acta de la Asamblea general constitutiva y de los Estatutos.—(Arg., 320; ital., 127 y 129; port., 164.)

#### Artículo 168

El programa, redactado y suscrito por los fundadores, debe contener íntegros el proyecto de los Estatutos de la nueva sociedad, con todas las explicaciones que se juzgaren necesarias; la exhibición que se exija del capital social, y además la comprobación del valor que se atribuya á los títulos, efectos, bienes muebles é inmuebles con que uno ó más socios contribuyeren á la sociedad. Los Estatutos deberán contener todos los requisitos que exige el art. 95, y además la manera de convocar y llevar á cabo la primera Asamblea general.—(Ley fr. de 24 de Julio de 1867, 4 y 24; alem., 209 g, 209 h, 213 c, 213 d, 213 el ital., 81.)

Cód. de Com. esp., art. 172.—*Cuando el capital ó la parte de él que un socio haya de aportar consista en efectos, se hará su valuación en la forma prevenida en el contrato de sociedad; y, á falta de pacto especial sobre ello, se hará por peritos elegidos por ambas partes y según los precios de la plaza, corriéndolos sus aumentos ó disminuciones ulteriores por cuenta de la compañía.*

*En caso de divergencia entre los peritos, se designará un tercero, á la suerte, entre los de su clase que figuren como mayoresibuyetcrnnos ten la localidad, para que dirima la discordia.*

## COMENTARIOS

La disposición de este artículo se halla ajustada á la equidad más escrupulosa, pero recordando lo que disponía el art. 302 del Código de Comercio de 1829, se nos ocurre preguntar: ¿Son efectos lo mismo que créditos? Desde luego que no. ¿Puede admitirse la entrega del capital en créditos? Sí; el Código anterior la admitía, y el vigente no la niega.

Pues bien; admitidos los créditos, se regularán como los efectos, y serán tasados y apreciados como ellos en virtud de este artículo de la ley.

Desde luego se nota un vacío tanto mayor cuantas mayores son las dificultades que pueden ofrecer los créditos, siempre pendientes de la solvencia del deudor. Basta para hacerse cargo de la índole delicada del asunto la lectura del precitado art. 302, á cuyo efecto lo transcribimos sin ulterior comentario: «Entregando un socio á la Compañía algunos créditos en descargo del capital que debiere poner en ella, no se le abonarán en cuenta hasta que se hayan cobrado; y si no fuesen efectivos, después de hecha ejecución en los bienes del deudor; ó si el socio no conviniere en hacerla, estará obligado á responder sin demora del importe de dichos créditos hasta cubrir la parte del capital de su empeño.»

## Artículo 169

La suscripción de las acciones debe recogerse en uno ó varios ejemplares del programa de los fundadores, y debe indicar el nombre y apellido, ó la razón social y el domicilio de quien suscribe las acciones, el número con todas sus letras de las acciones suscritas, la fecha de la suscripción, y expresar claramente la declaración de que el suscriptor conoce y acepta el proyecto de Estatutos, todo certificado por dos testigos.—(Ital., 130.)

## Artículo 170

Para proceder á la constitución de la sociedad:

Deberá ser íntegramente suscrito el capital social y exhibido en dinero efectivo el 10 por 100 del capital que consista en numerario.

Si todo ó parte del capital social consiste en aportaciones, en títulos, efectos, bienes muebles ó inmuebles, éstas serán íntegramente representadas por acciones liberadas.

Si en las acciones cuyo valor deba cubrirse en numerario no se exhibiere el 10 por 100 de éste, dentro de los plazos fijados por los fundadores, se tendrán por no suscritas. (Mex., 529, 534 y 535; chil., 420 y 433; arg., 318; guat., 302; ital., 131; port., 162.)

## Artículo 171

El pago del importe de la exhibición solicitada por los fundadores de la sociedad, que se haga por los suscritores de las acciones, se entregará por éstos en la institución de crédito, ó á falta de ésta, en la casa de comercio designada para este efecto en el programa de los fundadores.

Estas sumas depositadas se entregarán á los administradores nombrados en la primera Asamblea general, después de hecha la protocolización y registro de los documentos que se refieran á la sociedad, ó se devolverán á los suscritores en los casos en que no llegare á establecerse.—(Mex., 532; ital., 133; port., 162.)

## Artículo 172

Suscrito el capital social, y hecho el depósito de que habla el artículo anterior, se convocará la reunión de la Asamblea general.

Esta se ocupará:

I. De reconocer y aprobar la exhibición decretada por los fundadores, así como el valor atribuido á los títulos, efectos, bienes muebles é inmuebles con que uno ó más socios hubiesen contribuido á la sociedad, no teniendo derecho de votar los que los hubieren aportado;

II. De discutir y aprobar los Estatutos;

III. De deliberar acerca de la participación que los fundadores se hubiesen reservado en las utilidades;

IV. De hacer el nombramiento de los administradores y comisarios que hayan de funcionar durante el plazo señalado por los Estatutos.—(Mex., 563; arg., 321 y 322; ital., 134 y sig.; port., 164. — Véanse Concordancias y Comentarios del artículo 168.)

## Artículo 173

Del acta de la Asamblea general formará parte una lista que firmarán todos los accionistas que concurran, y en la cual se expresará el número de acciones y de votos que éstos representen.

## Artículo 174

Celebrada la Asamblea general y levantada el acta, se procederá á su protocolización y registro, haciéndose otro tauto con los Estatutos.—(Mex., 552 y 553; Ley belga de 18 de Mayo de 1873, 31; alem., 209, 209 a, 209 b; ital., 89 y 127; hol., 49 y 54; port., 164.)

Cód. de Com. esp., art. 151.—En la escritura social de la compañía anónima deberá constar:

El nombre, apellido y domicilio de los otorgantes.

La denominación de la compañía.

La designación de la persona ó personas que habrán de ejercer la administración, y modo de proveer las vacantes.

El capital social, con expresión del valor que se haya dado á los bienes aportados que no sean metálico, ó de las bases según las que habrá de hacerse el avalúo.

El número de acciones en que el capital social estuviere dividido y representado.

El plazo ó plazos en que habrá de realizarse la parte de capital no desembolsado al constituirse la compañía, expresando en otro caso quién ó quiénes quedan autorizados para determinar el tiempo y modo en que haya de satisfacerse los dividendos pasivos.

La duración de la sociedad.

Las operaciones á que destine su capital.

Los plazos y forma de convocación y celebración de las juntas generales ordinarias de socios, y los casos y el modo de convocar y celebrar las extraordinarias.

La sumisión al voto de la mayoría de la junta de socios, debidamente convocada y constituida, en los asuntos propios de su deliberación.

El modo de contar y constituirse la mayoría, así en las juntas ordinarias como en las extraordinarias, para tomar acuerdo obligatorio.

Se podrá además consignar en la escritura todos los pactos lícitos y condiciones especiales que los socios juzguen conveniente establecer.

## COMENTARIOS

Las asociaciones de más fácil realización y que en mejores condiciones pueden emprender las grandes empresas, superiores no ya sólo al individuo, sino al número limitado de éstos que realizan las colectivas y comanditarias regulares, son las anónimas.

Es Sociedad anónima la formada por medio de acciones, cuyos capitales, empleándose en determinados objetos, se administran por medio de mandatarios que son elegidos y reemplazados libremente por los socios.

Esta nueva forma social da ingreso á los pequeños capitales, facilitando su negociación, y adquiriendo de este modo inmensas sumas, necesarias para realizar el hecho mercantil, sin que los asociados corran otro riesgo que el de perder sus acciones, no dándose contra ellos ningunas ante los Tribunales.

El capital es el único crédito de estas Sociedades, en las que el elemento personal no tiene significación y el real es el único predominante.

Es verdaderamente sencillo el mecanismo de las Sociedades anónimas. Tras la idea ó pensamiento social surge el hecho del metálico y la determinación de su cuantía, dividiéndose acto continuo en las acciones que se determinen previamente.

Así como en las colectivas y comanditarias se hace preciso el crédito personal, hasta el punto de llevarlo singularizándole en la razón social, en las anónimas no existe otro crédito que el real, el representado por las acciones emitidas y realizadas.

Las Sociedades colectivas y comanditarias, tienen también el principio de la solidaridad, que es el que verdaderamente las individualiza, requiriéndose, en su consecuencia, que sus socios tengan no sólo el crédito personal necesario para las obligaciones solidarias que se contraen, sino también la suma de capitales que se requieren para dar vida, impulso y término feliz al pensamiento social.

Los socios colectivos son indiscutiblemente comerciantes: los comanditarios son reputados como tales, aunque no se precisa que lo sean: los anónimos no son comerciantes nunca; son simplemente accionistas, acreedores de la Sociedad en la cuantía de sus acciones.

Para las Sociedades colectivas, como para las comanditarias simples, se requieren grandes capitales en las personas que las forman, porque el pensamiento social se concreta y se reduce á un número de socios sumamente limitado, que ha de responder de toda la gestión y ha de estar obligado personal y solidariamente á sus resultados. Las anónimas, como hemos indicado anteriormente, hacen un llamamiento general, solicitan todos los concursos, y alientan y estimulan, por medio de sus acciones, á los capitales reducidos, con la esperanza de un interés y un beneficio irrealizables en el curso natural y ordinario de las cosas.

Las Sociedades colectivas y las comanditarias simples requieren la presencia de hombres acaudalados en su seno; las anónimas no buscan ni el crédito de los hombres ni su nombre como garantía, sólo quieren y piden accionistas que cubra y realicen la existencia nominal que, traduciéndose en metálico, ha de dar como resultado la consecución del fin propuesto.

Las Sociedades colectivas y las comanditarias si bien realizan un pensamiento grande, sólo alcanzan el lucro de escaso número, y la empresa se reduce al esfuerzo siempre pequeño para los grandes hechos de un contado número de personalidades.

Las asociaciones anónimas son autoras de las más grandes empresas; ellas construyen los miles de kilómetros de vía que realizan la pronta y fácil comunicación entre los pueblos por medio del ferrocarril; ellas abren el istmo de Suez, proyectan el de Panamá y dan nuevos caminos al comercio, siendo agentes providenciales del progreso, que al realizar el lucro y el beneficio inmenso de los socios accionistas, realizan también el tráfico comercial, y con el contacto continuo de razas y de pueblos, la solidaridad y la armonía universales; el precepto sublime del mártir del Gólgota; la fraternidad de los humanos; el cosmopolitismo.

Por mucho que valga el crédito personal de los socios colectivos y comanditarios, por fuerza que les dé el vínculo jurídico que les une, y el capital numeroso que cada uno aporte, nunca podrán alcanzar realidades como las producidas por asociaciones anónimas: jamás podrán conseguir las inmensas sumas que arrojan las acciones, ni emprender la gigantescas obras que dan honroso nombre al siglo, y que brindan, con los nuevos adelantos, el más rico y espléndido porvenir, al inmenso número de personas que concurren con su modesto culio á la formación de fabulosas fortunas, que son firme palanca y esperan-

za sólida de las empresas fabulosas que sugiere al hombre el ingenio emprendedor y el ánimo resuelto.

Puede decirse que las empresas ó compañías colectivas y comanditarias simples, son Sociedades singulares, y que las anónimas tienen el carácter universal que les presta no sólo el pensamiento, sino la totalidad de los llamados á realizarlo.

\*\*\*

La ley que, ajustándose á los más amplios principios de la libertad comercial, abandona la tradicional tutela que venía ejerciendo el Estado en esta clase de compañías, se ha inspirado, sin embargo, en la publicidad que determina como medio eficaz para prevenir el fraude y los engaños á que se prestan estas Sociedades.

Todas las compañías mercantiles han de constar por medio de escritura pública, y deben hallarse inscritas en el Registro en la forma anteriormente determinada.

Aun cuando el crédito de estas asociaciones es real, no por esto los socios permanecen ocultos y desconocidos, y sus nombres (los de los otorgantes) sirven de garantía para la suscripción de las acciones emitidas, siendo en conjunto la especificación de sus domicilios, como la de los socios colectivos y comanditarios, una señal que indica claramente la persona de quien se trata, sin que quede lugar al error con respecto de ella, y pueda hacérsela inmediatamente responsable de sus actos.

Las compañías anónimas no tienen *razón social* porque los asociados no presen-  
tan en ellas las obligaciones que en las colectivas y comanditarias, y es el objeto ó la empresa que ha de realizarse la que da *denominación* á la compañía.

Esta *denominación* debe ser apropiada á la índole de los trabajos, ó al fin propuesto, procurándose sintetizar en ella el pensamiento social, comprendiéndolo y abarcándolo en el título mismo.

Son muchas, desgraciadamente, las Sociedades cuyo nombre ó designación no representan nada absolutamente, y que, sin la coetilla obligada de «Sociedad de ferrocarriles» de «Sociedad de minas» ó de «Sociedad de seguros ó transportes» verdaderamente constituirían una esfinge indescifrable para el público.

No debe olvidarse la lógica, ni la ley misma que pide *denominación apropiada*. Se comprende que *El Fénix* sea nombre adecuado para una asociación de seguros, porque simboliza el renacimiento, significa la nueva manifestación de lo que se convirtió en cenizas, brotando y creándose por sus cenizas mismas; pero no se comprende, y sería en extremo ridículo, denominar *La Humanitaria* á una asociación encargada de fabricar fusiles ó cañones.

La *denominación*, repetimos, es el símbolo del pensamiento social, y debe huirse en ella de lo cursi igualmente que de lo aparatoso y de lo insustancial, buscando lo que se apropie á los fines ó á los medios por los cuales hayan de realizarse.

En cuanto se relaciona con los administradores y el capital nos referimos á lo expuesto al ocuparnos de las Compañías colectivas, y sólo, haciendo excepción de la solidaridad que aquí no existe, se ha de consignar en la escritura el modo de proveer las vacantes, que es la forma en que se ha de ejercitar este derecho propio de los socios anónimos.

Así como en las colectivas y comanditarias el mandato conferido á los gestores tiene un carácter de permanencia propio de aquellas Compañías, en éstas la amovilidad depende del sufragio de los socios que libremente nombra y separa á sus administradores, y debe consignarse en la escritura el ejercicio de esta facultad, designando, para el caso de que ocurran vacantes entre los nombrados, la manera de reemplazarlos, de modo que no resulte mermado el derecho de la Sociedad en lo más trascendental de su organización.

Los socios administradores y la junta general de accionistas componen y forman toda la entidad social.

Los administradores son unos mandatarios que obran en nombre de la Sociedad anónima, y que, por regla general se designan en junta de accionistas; pero como quiera que, los administradores pueden haberse designado ellos mismos al fundar la asociación, y considerarse el acto de adquirir acciones como una sumisión á la regla determinada en la ley del contrato, por parte de los ac-

cionistas, el Código, en previsión del caso, establece que los nombres de estos administradores consten en la escritura fundamental.

Los administradores no tienen limitación de número, pudiendo serlo cuantos se designen para la gestión.

Como en los anteriores renglones dejamos sentado, la amovilidad es el carácter de estos mandatarios, que son retribuidos ó no, según se acuerde (generalmente son retribuidos), y cuya duración en los cargos sociales se limita al espacio de tiempo que se estime por la junta general de accionistas.

En la utilidad y en la conveniencia de que estos mandatos sean revocables *ad nutum*, convienen Boistel, Vidari, Lyon-Caen, Renault y otros, y solo Mathieu y Bourguignat son de opinión de que no lo sean sin causa legítima, sin que en apoyo de su dictamen citen doctrina que por tales mandatos abogue, ni ley que los establezca; pues la misma legislación francesa en su artículo 2004 del Código civil, determina taxativamente la revocabilidad de los mandatarios.

Sería verdaderamente anómalo y arbitrario el dar á las funciones de los administradores la permanencia que se da á los socios gestores en las Compañías colectivas y en las comanditarias.

Cada organización tiene su sistema, y así como en las Sociedades colectivas y comanditarias los socios son personal y solidariamente responsables, prestando todo su crédito personal permanente y continuo, en las Sociedades anónimas los socios se renuevan y desaparecen á cada instante, como se traspasan, endosan y venden las acciones que engendran sus derechos en la Sociedad, siendo esta razón bastante para justificar la elección y revocabilidad de unos mandatarios que han de representar continuamente la confianza de la mayoría de los accionistas.

Siendo las acciones el capital social, dividido entre estas mismas, y por ellas representado, es esencial requisito y de ineludible publicidad y conocimiento, que conste terminantemente ese número que da la idea de la fortuna con que ha de realizarse la empresa mercantil.

La importancia de este detalle es grandísima atendiendo á que la designación del número de acciones, al mismo tiempo que hace presente el capital efectivo que se necesita, hace imposibles los fraudes que podrían originarse de ser permitida la emisión ilimitada.

Así como se concreta y determina el pensamiento de las Sociedades trazando todo su desarrollo, debe también concretarse y determinarse el capital que reclama la empresa para tocar resultados prácticos, y de esta suerte es como los accionistas pueden apreciar no la idea, que no deja de ser un proyecto más ó menos viable, sino el dinero que ésta necesita para ser un hecho, y los medios sociales en que se encuentra la Compañía para emprender y realizar el negocio.

El número de acciones desvanece todas las dudas, aleja todos los temores, y permite, á los que han de concurrir, apreciar en detalle, por probabilidades de realidad y de éxito, y por deducciones matemáticas, el motivo que requiere y solicita la ayuda de los pequeños capitales.

No es menos importante la designación de los plazos en que se ha de realizar el capital no desembolsado á la constitución de las Compañías ó de las personas que hayan de reclamar los dividendos pasivos.

Se enlaza íntimamente esta disposición legal con el precepto de la duración de la Sociedad y las operaciones á que ésta destine sus fondos.

Si no se declarase un término, si no se determinase un momento en el cual fuesen un hecho los medios de realización, no sólo podrían ser, sino que serían camino seguro del engaño estas asociaciones, á cuyo fin no se llegaría jamás, pudiendo decirse que se hallaba reducido al enriquecimiento de cuatro ó de cinco personas. Otro tanto acontecería si no designándose el fin de la asociación, y haciendo eterno el vínculo social, ó no expresando las operaciones á que hayan de destinarse los capitales, y haciendo injustificables las cuentas, no fuesen estos extremos atendidos cuidadosamente en beneficio de los accionistas y de las Sociedades.

Podría haber incautos, como los ha habido, explotados y empobrecidos por miserables especuladores; pero las Sociedades anónimas llegarían á ser, de tal suerte organizadas, un peligro para el orden público, y un terror para todas las fortunas que siempre y en todo caso les negarían su concurso.

El resto del artículo se refiere únicamente á la parte orgánica de estas asociaciones.

La convocación de juntas ordinarias y extraordinarias en las cuales se ha de ejercitar el derecho de la junta general de accionistas; la sumisión al voto de la mayoría, que remplace, ventajosamente, al juicio de árbitros establecido en la legislación de 1829, dejando á la Sociedad dirimir sus contiendas, en lo que sea factible; y el modo de contar los votos y de constituir las mayorías, son detalles orgánicos que, facilitando y dejando consignados los derechos de los socios, los alejan del sinúmero de litigios que podrían entablarse por los de carácter discoló y de oposición sistemática; temperamentos harto frecuentes en nuestra patria, que deben enfrenarse y corregirse.

No debe dejarse al consejo de administración de las Sociedades la facultad arbitraria de convocar ó no á los asociados: la escritura debe contener el número y momento de las juntas ordinarias, y consignar los requisitos que han de concurrir en las peticiones que se dirijan para celebrar las extraordinarias, debiendo convocarse y celebrarse éstas inmediatamente.

Es muy importante el modo de contar los votos en las Sociedades anónimas. Hallándose éstas constituidas por acciones, las acciones son las que deben determinar el derecho de los asociados, y dada la totalidad de las que concurren á la junta, ó de las que compongan la asociación, consignar la parte ó partes que se consideran como mayoría para tomar y hacer firmes sus acuerdos.

Por regla general suele darse un voto á cada acción, y en realidad cada una representa una parte, un derecho proporcional que no puede ser desatendido, y máxime teniendo que atenderse siempre á que como el llamamiento se hace á los pequeños capitales, sería privarles de sufragio ó imponerles mayor número de acciones que el que sus fuerzas pudieran soportar, el acto de negar á cada una de por sí la debida representación en las juntas.

El Código alemán (art. 190), prudentemente, consigna que cada acción da derecho á votar, y si bien establece otras reglas para limitar el monopolio de los grandes accionistas, deja sentado de modo terminante el derecho del propietario de una sola acción no menos respetable y atendible que el de muchas.

Esto puede y debe consignarse en las escrituras de fundación de compañías; pero bueno hubiera sido que el Código nuestro, como el alemán, determinase taxativamente este derecho naciendo de la ley misma.

Los pactos y las condiciones que se impongan deben igualmente consignarse en las Compañías anónimas, por las causas expuestas al tratar de las colectivas.

#### Artículo 175

Cuando la sociedad anónima no haya de constituirse por suscripción pública, bastará que los socios que la organicen suscriban una escritura pública observando las prescripciones de los artículos 95 y 170. A la escritura se agregará la comprobación que se haya hecho del valor atribuido á los títulos, efectos, bienes muebles ó inmuebles con que alguno ó más socios hubieren contribuido á la sociedad. Los Estatutos se aprobarán por la primera Asamblea general, que será convocada en los términos que establezca dicha escritura.—(Chil., 426; arg., 319; guat., 302; ital., 128; port., 163)

#### Artículo 176

Toda operación hecha por los fundadores de una sociedad anónima, con excepción de las necesarias para constituir la, será nula con respecto á la misma, si no fuere aprobada por la Asamblea general.—(Chil., 459; arg., 324; guat., 322 y 323; ital., 138; port., 165 y 173.)

#### Artículo 177

La venta ó cesión de acciones hecha por los suscriptores ó funda-